

La batalla de Jarelphi y la saga de los Hombres Alados

Autor AGRAMAR
viernes, 19 de octubre de 2007

Esta batalla fue una de las batallas mas importantes del final de la Herejia de Horus y el asedio mas sangriento y cruel despues del asalto al Palacio Imperial de Terra. Esta batalla no esta apenas documentada, salvo por una saga que cuentan los sacerdotes runicos de los Lobos Espaciales en las noches mas oscuras de Fenris y que se conoce como la Saga de los Hombres Alados. Para ser una de las sagas de los sacerdotes runicos esta increiblemente bien documentada y pese a que se habla en ella con la tipica retorica epica y heroica que hacen gala todas las sagas de los Lobos Espaciales, en especial cuando hablan de si mismos, parece que aqui esta un poco mas diluida por los acotamientos ocurridos.

Al final de la Herejia (entre los años 30.014- 30.021) cuando las fuerzas traidoras huian del castigo imperial hacia el Ojo del Terror, un contingente de Guerreros de Hierro, refugio en el mundo de Sergatama VI y tomaron el control de la poderosa fortaleza que dominaba el planeta. Dirigidos por uno de los más grandes campeones de los Guerreros de Hierro, transformaron el magnífico Palacio de Jarelphi, sede del gobierno local y una poderosa fortaleza por derecho propio, en una pesadilla de bunkers y barricadas. Jardines exuberantes fueron hechos trizas y arrasados al instalar trincheras y alambres de espino. Más de un millón de hombres de la Guardia Imperial, trabajando junto a los Lobos Espaciales asediaron el Palacio, y las batallas libradas eran crueles y sangrientas. Los traidores defendían cada metro de terreno con una feroz tenacidad. Pero, una a una, las puertas fueron cediendo hasta llegar al claustro interior del Palacio, donde una sola puerta separaba a los Lobos Espaciales de la victoria.

Tras rebuscar mucho por ahí el descubierto quien fue el "poderoso campeón de los Guerreros de Hierro" que dirigió la defensa del Palacio de Jarelphi y no fue otro que el conocido como el FORJADOR DE ARMAS. En la pagina 51 del libro "Tormenta de Hierro" hace referencia a los nombres de los que dirigieron la defensa, en especial la defensa de la Puerta del Palacio, por boca del Forjador de Armas:

"Forrix, el capitán de la mas importante de las grandes compañías, con quien habia defendido la ultima puerta del Palacio de Jarelphi, quien habia dirigido la retirada de Terra,....".

Asi pues fueron Forrix y el Forjador los que estuvieron presentes allí (y puede que Kroeger, pero no lo mencionan en esta batalla).

Siguiendo con la saga, cuenta que pese a que la batalla esta a punto de decantarse del lado imperial, los Guerreros de Hierro no se lo iban a poner facil. Los Guerreros de Hierro son maestros en el arte del asedio, y a pesar de toda su valentía los Lobos Espaciales no podían capturar la puerta. Intento tras intento, eran rechazados, y parecía que nada podía romper la sólida defensa de los traidores. Pero cuando el alba anunciaba el comienzo del centésimo día de asedio, guerreros en armadura negra, sus hombreras luciendo un cuervo blanco, llegaron materializándose del mismo aire y asaltaron la vía de escape de los traidores, en la retaguardia, dirigiendo a unas bestias sanguinarias ante ellos. Se dice que ni siquiera una de cada diez abominaciones era capaz de sostener un bólter, y debía de haber una criatura de cada cien genéticamente estable que pudiera convertirse en un Marine Espacial completo. Horriblemente deformados y con una sed de sangre demente, los monstruos aparecieron arrastrándose y rugiendo con aullidos de rabia y locura, de un sonido tan demencial que incluso encogieron los corazones de los Lobos Espaciales, que recordaban la maldición del Wulfen en sus propias carnes. Nada podía detener a las criaturas, ni balas ni espadas. Rompieron las líneas defensivas como si fuera una hoja de papel, asesinando cualquier cosa que se acercase lo suficiente a sus sangrientas garras. Los Hijos de Russ se quedaron mirando asombrados mientras que las bestias y la Guardia del Cuervo destrozaban la retaguardia de los Guerreros de Hierro y avanzaban al corazón del Palacio. Tan solo un puñado de Guerreros de Hierro escaparon de la matanza, ya que el resto de los traidores fueron masacrados por los bestiales aliados de la Guardia del Cuervo.

Se sabe que esos monstruos fueron creados accidentalmente por Corax y sus Apotecarios de la Guardia del Cuervo, en un intento de conseguir marines aptos para el combate en poco tiempo con tecnicas de aceleracion de crecimiento cigotos, pues tras la Masacre de Istvaan, la guardia Cuervo habia quedado muy mermada de tropas y el Imperio necesitaba mas que nunca marines para defenderse. Su búsqueda le llevó a los primeros días de la ingeniería genética y de la manipulación de cigotos, cuando las técnicas de reproducción acelerada permitieron al Emperador crear los primeros guerreros modificados y pacificar Terra. Corax descubrió que este proceso podría modificarse y usarse para producir Marines Espaciales completamente operativos a un ritmo frenético. Pero esos tomos de sabiduría también advertían de los peligros que entrañaba y de las criaturas sin nombre y abominaciones que podrían ser creadas. Corax, sabiendo que podía destruir su bienamado Capítulo, sopesó la responsabilidad y ordenó a sus Apotecarios que comenzaran el proceso.

De las primeras creaciones de los Apotecarios no se sabe nada. Sagrados juramentos de inimaginable poder y responsabilidad han sellado los datos y las bocas de la Guardia del Cuervo y de sus capítulos sucesores, y no hablarán nunca de esos oscuros días. No sabemos que aspecto podrian tener esas abominaciones pero si hacemos caso un poco al titulo de la saga, esta claro que deberian tener un aspecto muy parecido a aves, con picos, garras de rapaz y puede que plumas y un leve amago de alas.

Terminada la batalla, la Guardia del Cuervo desapareció tan sigilosamente como había venido, dejando tras de sí únicamente cadáveres desmembrados. Solamente dentro de las murallas del Colmillo hablarán de lo que vieron aquellos Lobos Espaciales presentes, y si sintieron asco o pena por aquellas feroces bestias, que llevaban un inconfundible vestigio de Humanidad, no lo dirán nunca fuera de allí. Y por que? Los Lobos Espaciales eran conscientes de los que les había pasado a la Guardia Cuervo solo en parte, pero debido a que ellos tenían algo similar en forma de la Maldición del Wulfen, que también los podía convertir en bestias parecidas, se decidió guardar silencio. Ellos sabían lo que ocurriría si el incidente llegara a oídos de la Inquisición o de cualquier otra autoridad imperial. Por eso guardaron silencio y protegieron a sus hermanos Astartes.

Se dice que al final de la Herejía y con el Imperio pacificado Corax dio el Perdón del Emperador (y ya sabéis como se da ese perdón...) de forma personal a las bestias y después se fue al Ojo del Terro, tras murmurar: "Nunca más".